Eclesiastés

1 Las palabras del Predicador, hijo de David,
rey en Jerusalén.
2 «Todo es inútil», dijo el Predicador. «Todos los
caminos del ser humano son inútiles».
3 ¿Qué provecho obtiene una persona de todo el
trabajo que hace bajo el sol?
4 Una generación se va y otra viene, pero la
tierra permanece para siempre.
5 El sol sale y se pone, y regresa rápidamente al
lugar donde salió.
6 El viento sopla hacia el sur y vuelve hacia el
norte; gira y gira sin cesar.
7 Todos los ríos van al mar, pero el mar no se
llena. Al lugar donde van los ríos, allí vuelven
una y otra vez.
8 Todo está lleno de cansancio, más de lo que
una persona puede expresar. El ojo nunca se
satisface con lo que ve ni el oído con lo que oye.
9 Lo que ha sido volverá a ser, y lo que se ha
hecho volverá a hacerse. No hay nada nuevo bajo
el sol.
10 ¿Hay algo de lo que se pueda decir: «Mira, esto
es nuevo»? Ya existía en tiempos antiguos, antes
de nosotros.
11 Nadie recuerda a los que vivieron antes.
Tampoco los que vengan después serán
recordados por quienes vivan más tarde.
12 Yo, el Predicador, fui rey de Israel en
Jerusalén.

13 Me dediqué a investigar con sabiduría todo
lo que se hace bajo el cielo. Es una tarea difícil
que Dios ha dado a los seres humanos.
14 He visto todas las obras que se hacen bajo el
sol: todo es inútil, como perseguir el viento.
15 Lo torcido no puede enderezarse, y lo que
falta no puede contarse.
16 Me dije: «He llegado a ser grande y tengo más
sabiduría que todos los que estuvieron antes que
yo en Jerusalén. He adquirido mucha sabiduría y
mucho conocimiento».
17 Me dediqué a conocer la sabiduría y la
conducta de los necios. Comprendí que esto
también es como perseguir el viento.
18 Porque mucha sabiduría trae mucha tristeza,
y cuanto más se sabe, más se sufre.

2

1 Me dije: «Voy a probar con la alegría; disfruta
del placer». Pero también eso fue inútil.
2 De la risa dije: «Es una necedad». Y de la
alegría: «¿Para qué sirve?».
3 Decidí probar el placer del vino y entregarme
a cosas necias, mientras seguía guiándome por la
sabiduría. Quería descubrir qué les conviene
hacer a los seres humanos bajo el cielo durante
toda su vida.
4 Realicé grandes obras: me construí casas y
planté viñas.
5 Me hice jardines y huertos, y planté en ellos
árboles frutales de toda clase.
6 Hice estanques para regar los bosques donde
crecían árboles jóvenes.

7 Adquirí siervos y siervas, y en mi casa
tuvieron hijos e hijas. Poseía muchos rebaños y
manadas, más que todos los que habían vivido en
Jerusalén antes que yo.
8 Reuní plata, oro y riquezas de reyes y países.
Tuve cantores y cantoras, y mujeres de toda clase
como esposas, para disfrutar de los placeres
humanos.
9 Llegué a ser grande y superé a todos los que
estuvieron antes que yo en Jerusalén. Además,
conservé mi sabiduría.
10 No me negué nada de lo que deseaban mis
ojos ni privé a mi corazón de ningún placer.
Disfruté de todo mi trabajo, y esa fue mi
recompensa.
11 Después consideré todas las obras que había
hecho con mis manos y todo el esfuerzo que
había dedicado a ellas. Vi que todo era inútil,
como perseguir el viento. No había provecho
bajo el sol.
12 Volví a examinar la sabiduría y la conducta
de los necios. ¿Qué puede hacer el que viene
después del rey? Lo que el rey ya ha hecho.
13 Vi que la sabiduría es mejor que la necedad,
como la luz es mejor que la oscuridad.
14 El sabio tiene los ojos en la cabeza, mientras
que el necio camina en la oscuridad. Sin
embargo, comprendí que a todos les espera el
mismo destino.
15 Entonces me dije: «Lo que le sucede al necio
también me sucederá a mí. ¿Para qué, entonces,
he sido tan sabio?». Y pensé: «Esto también es
inútil».

16 Ni al sabio ni al necio se los recordará para
siempre. En los días que vienen se olvidará a los
que viven ahora. ¡El sabio muere igual que el
necio!
17 Así llegué a odiar la vida, porque todo lo que
se hace bajo el sol me resultaba penoso. Todo es
inútil, como perseguir el viento.
18 Odié todo el trabajo que había hecho, porque
el que venga después de mí disfrutará de sus
frutos.
19 ¿Quién sabe si ese hombre será sabio o necio?
Sin embargo, tendrá poder sobre todo el trabajo
que hice con sabiduría bajo el sol. Esto también es
inútil.
20 Por eso me llené de tristeza al pensar en todo
el esfuerzo y toda la sabiduría que había
empleado bajo el sol.
21 Una persona trabaja con sabiduría,
conocimiento y habilidad, pero deja como
herencia lo que ha conseguido a alguien que no
trabajó por ello. Esto también es inútil y una gran
desgracia.
22 ¿Qué obtiene una persona de todo su trabajo
y de las preocupaciones con que se esfuerza bajo
el sol?
23 Todos sus días están llenos de dolor, y su
trabajo le causa tristeza. Ni siquiera de noche
descansa su corazón. Esto también es inútil.
24 No hay nada mejor para una persona que
comer, beber y disfrutar de su trabajo. Vi que
esto también viene de la mano de Dios.
25 ¿Quién puede comer o disfrutar sin él?
26 Dios da sabiduría, conocimiento y alegría a
quien le agrada. Pero al pecador le da la tarea de

reunir y acumular riquezas, para entregarlas a
quien agrada a Dios. Esto también es inútil, como
perseguir el viento.

3

1 Todo tiene su tiempo, y hay un momento para
cada actividad bajo el sol.
2 Un tiempo para nacer y un tiempo para morir;
un tiempo para plantar y un tiempo para
arrancar lo plantado;
3 un tiempo para dar muerte y un tiempo para
sanar;
un tiempo para derribar y un tiempo para
construir;
4 un tiempo para llorar y un tiempo para reír;
un tiempo para estar de luto y un tiempo
para bailar;
5 un tiempo para quitar piedras y un tiempo para
juntarlas;
un tiempo para besarse y un tiempo para
dejar de hacerlo;
6 un tiempo para buscar y un tiempo para perder;
un tiempo para guardar y un tiempo para
regalar;
7 un tiempo para desgarrar y un tiempo para
coser;
un tiempo para callar y un tiempo para
hablar;
8 un tiempo para amar y un tiempo para odiar;
un tiempo para la guerra y un tiempo para la
paz.
9 ¿Qué provecho obtiene el trabajador de su
trabajo?

10 He visto la tarea que Dios ha dado a los seres
humanos.
11 Dios ha hecho todo adecuado a su tiempo,
pero ha dejado a los seres humanos sin el
conocimiento necesario para comprender su
obra de principio a fin.
12 Sé que no hay nada mejor para una persona
que alegrarse y hacer el bien mientras viva.
13 Que una persona pueda comer, beber y
disfrutar de todo su trabajo es un regalo de Dios.
14 Sé que todo lo que Dios hace permanece para
siempre. No se le puede añadir ni quitar nada.
Dios lo ha hecho así para que los seres humanos
le teman.
15 Lo que existe ya existía antes, y lo que vendrá
ya está aquí, porque Dios busca lo que ha pasado.
16 También vi bajo el sol que había maldad
donde estaban los jueces, y maldad donde debía
haber justicia.
17 Me dije: «Dios juzgará a los buenos y a los
malos, porque ha fijado un tiempo para cada
propósito y cada obra».
18 Me dije: «Esto sucede para que Dios ponga a
prueba a los seres humanos y ellos vean que son
como los animales».
19 Porque los seres humanos y los animales
tienen el mismo destino: unos y otros mueren, y
todos tienen el mismo aliento de vida. Los seres
humanos no tienen ventaja sobre los animales,
porque todo es inútil.
20 Todos van al mismo lugar. Todos vienen del
polvo y todos vuelven al polvo.

21 ¿Quién sabe con certeza si el espíritu de los
seres humanos sube al cielo y el de los animales
baja a la tierra?
22 Vi que no hay nada mejor para una persona
que disfrutar de su trabajo, porque esa es su
recompensa. ¿Quién le hará ver lo que vendrá
después de ella?

4

1 Volví a observar todas las crueldades que se
cometen bajo el sol. Vi las lágrimas de los
oprimidos, que no tenían quien los consolara. El
poder estaba en manos de sus opresores, y los
oprimidos no tenían quien los consolara.
2 Por eso consideré más felices a los que ya
habían muerto que a los que aún vivían.
3 Pero más feliz que unos y otros me parecía el
que nunca ha nacido, pues no ha visto la maldad
que se comete bajo el sol.
4 Vi que todo el trabajo y todo lo que se hace
bien nacen de la envidia de una persona hacia su
prójimo. Esto también es inútil, como perseguir el
viento.
5 El necio se cruza de brazos y se come su
propia carne.
6 Más vale una mano llena de descanso que dos
manos llenas de fatiga y de afán por perseguir el
viento.
7 Volví a ver otro ejemplo de lo inútil bajo el sol.
8 Un hombre está solo, sin compañero, hijo ni
hermano. Trabaja sin descanso y nunca se
conforma con sus riquezas. «¿Para quién trabajo y

me privo del placer?», se pregunta. Esto también
es inútil y una tarea amarga.
9 Más valen dos que uno, porque reciben una
buena recompensa por su trabajo.
10 Si uno cae, el otro lo ayuda a levantarse. Pero
¡qué desdichado es el que está solo y no tiene
quien lo ayude!
11 Si dos se acuestan juntos, se dan calor. Pero
¿cómo puede calentarse uno solo?
12 Si alguien ataca a dos, estos podrán
defenderse. Una cuerda de tres hilos no se rompe
fácilmente.
13 Más vale un joven pobre y sabio que un rey
viejo y necio que no acepta los consejos de otros.
14 Porque el joven sale de la prisión para
convertirse en rey, aunque haya nacido pobre en
ese reino.
15 Vi a todos los que viven bajo el sol reunidos
alrededor del joven que iba a ocupar el lugar del
rey.
16 No tenía fin la multitud que él gobernaba. Sin
embargo, los que vengan después no estarán
contentos con él. Esto también es inútil, como
perseguir el viento.

5

1 Ten cuidado al entrar en la casa de Dios. Es
mejor escuchar que ofrecer los holocaustos de los
necios, que no se dan cuenta de que hacen el mal.
2 No hables de manera imprudente ni te
apresures a decir algo delante de Dios. Dios está
en el cielo y tú estás en la tierra; por eso, habla
poco.

3 Así como las muchas ocupaciones traen sueños, el necio se hace oír con muchas palabras.
4 Cuando hagas un voto a Dios, no tardes en cumplirlo, porque a Dios no le agradan los necios. Cumple el voto que has hecho.
5 Es mejor no hacer un voto que hacerlo y no cumplirlo.
6 No dejes que tus palabras te hagan pecar. Tampoco digas ante el ángel: «Fue un error», para que Dios no se enoje por tus palabras y destruya el trabajo de tus manos.
7 Porque de los sueños y las cosas inútiles vienen muchas palabras. Pero tú teme a Dios.
8 Si ves que en un país oprimen a los pobres y violan la ley y la justicia, no te sorprendas. Una autoridad vigila a otra, y hay otras por encima de ellas.
9 En general, es bueno que un país donde se cultiva la tierra tenga un rey.
10 El que ama el dinero nunca tiene suficiente, y el que ama las riquezas nunca está satisfecho con sus ganancias. Esto también es inútil.
11 Cuando aumentan los bienes, también aumentan los que viven de ellos. ¿Qué provecho obtiene su dueño, aparte de verlos?
12 El trabajador duerme a gusto, coma poco o mucho. Pero el que está lleno no logra dormir.
13 He visto una gran desgracia bajo el sol: riquezas que su dueño guarda para su propia ruina.
14 Esas riquezas se pierden por un suceso desafortunado, y cuando ese hombre tiene un hijo, ya no le queda nada.

15 Así como salió del vientre de su madre al
nacer, así se irá. No podrá llevarse en la mano
nada de lo que obtuvo con su trabajo.
16 Esta también es una gran desgracia: tal como
vino, así se irá. ¿Qué provecho obtiene de trabajar
para el viento?
17 Pasa todos sus días en la oscuridad, con
mucha tristeza, dolor, enfermedad y dificultades.
18 Esto es lo que he visto: es bueno y apropiado
que una persona coma, beba y disfrute de todo su
trabajo bajo el sol durante la vida que Dios le ha
dado. Esa es su recompensa.
19 Cuando Dios da a una persona dinero y
riquezas, y le permite disfrutarlas, recibir la
parte que le toca y alegrarse en su trabajo, eso es
un regalo de Dios.
20 Esa persona no piensa mucho en los días de
su vida, porque Dios la mantiene ocupada en
disfrutar de la alegría de su corazón.

6

1 He visto bajo el sol una desgracia que pesa
mucho sobre los seres humanos:
2 Dios da a un hombre dinero, riquezas y honor,
de modo que tiene todo lo que desea. Pero Dios
no le permite disfrutarlo, y un extraño se apodera
de ello. Esto es inútil y una enfermedad terrible.
3 Aunque un hombre tenga cien hijos y viva
muchísimos años, si no disfruta de lo bueno ni
recibe honra al morir, digo que está mejor un
niño que nace muerto.
4 Ese niño vino en vano y se va a la oscuridad, y
la oscuridad cubre su nombre.

5 No vio el sol ni conoció nada, pero está mejor
que aquel hombre.
6 Aunque ese hombre viva mil años dos veces y
no disfrute de lo bueno, ¿no van ambos al mismo
lugar?
7 Todo el trabajo de una persona es para
alimentarse, pero su apetito nunca queda
satisfecho.
8 ¿Qué ventaja tiene el sabio sobre el necio?
¿Qué gana el pobre que sabe comportarse con
sabiduría entre los vivos?
9 Más vale lo que ven los ojos que el deseo que
va de un lado a otro. Esto también es inútil, como
perseguir el viento.
10 Lo que existe ya recibió su nombre, y se sabe
lo que es el ser humano. Este no tiene poder
frente a alguien más fuerte que él.
11 Hay innumerables palabras que aumentan
lo inútil, pero ¿qué provecho obtiene de ellas el
ser humano?
12 ¿Quién sabe lo que es bueno para una
persona durante los días de su vida fugaz, que
pasa como una sombra? ¿Quién puede decirle lo
que sucederá después de ella bajo el sol?

7

1 Una buena reputación vale más que un aceite
costoso, y el día de la muerte vale más que el del
nacimiento.
2 Es mejor ir a una casa donde hay luto que a
una donde hay un banquete, porque la muerte es
el fin de todos, y los vivos deben tenerlo presente.
3 La tristeza es mejor que la alegría, porque la
tristeza del rostro mejora el corazón.

4 El corazón de los sabios está en la casa donde
hay luto, pero el de los necios está en la casa de la
alegría.
5 Es mejor escuchar la reprensión de un sabio
que el canto de los necios.
6 La risa del necio es como el crujido de las
espinas que arden debajo de una olla. Esto
también es inútil.
7 La conducta de los crueles perturba al sabio, y
el soborno corrompe el corazón.
8 El final de una cosa es mejor que su comienzo,
y un espíritu apacible es mejor que el orgullo.
9 No te enojes fácilmente, porque la ira vive en el
corazón de los necios.
10 No preguntes: «¿Por qué los tiempos pasados
fueron mejores que estos?». Esa pregunta no
nace de la sabiduría.
11 La sabiduría, junto con una herencia, es
buena y beneficia a los que ven el sol.
12 La sabiduría protege del peligro, igual que el
dinero. Pero la ventaja del conocimiento es que
la sabiduría da vida a quien la posee.
13 Considera la obra de Dios. ¿Quién puede
enderezar lo que él ha torcido?
14 Disfruta cuando tengas prosperidad, pero
cuando llegue la desgracia, reflexiona: Dios ha
puesto una frente a la otra, para que nadie pueda
saber con certeza lo que vendrá después.
15 He visto estas dos cosas durante mi vida sin
provecho: un justo que muere siendo justo, y un
malvado que vive muchos años haciendo el mal.
16 No seas demasiado justo ni demasiado sabio.
¿Por qué dejar que te llegue la ruina?

17 No seas demasiado malvado ni seas necio.
¿Por qué morir antes de tiempo?
18 Es bueno que te aferres a esto sin soltar
aquello. El que teme a Dios saldrá libre de ambas
cosas.
19 La sabiduría hace al sabio más fuerte que
diez gobernantes de una ciudad.
20 No hay nadie en la tierra tan justo que haga
el bien y nunca peque.
21 No prestes atención a todo lo que dice la
gente, para que no oigas a tu siervo maldecirte.
22 Tú sabes bien cuántas veces has maldecido a
otros.
23 Puse todo esto a prueba por medio de la
sabiduría. Me dije: «Seré sabio», pero la sabiduría
estaba lejos de mí.
24 La realidad de las cosas está fuera de nuestro
alcance y es muy profunda. ¿Quién puede
conocerla?
25 Me dediqué a conocer y a investigar, a buscar
la sabiduría y la razón de las cosas. Quería
comprender que el pecado es necedad, y que ser
necio es perder la razón.
26 Hallé algo más amargo que la muerte: la
mujer cuyo corazón está lleno de trampas y
redes, y cuyas manos son como cadenas. El que
agrada a Dios escapará de ella, pero el pecador
quedará atrapado.
27 «Mira, esto he descubierto», dijo el
Predicador. «He examinado una cosa tras otra
para encontrar la explicación,
28 que todavía busco sin haberla encontrado.
He hallado un hombre entre mil, pero ninguna
mujer entre todas ellas.

29 Solo esto he descubierto: Dios hizo rectos a
los seres humanos, pero ellos han buscado toda
clase de artimañas».

8

1 ¿Quién es como el sabio? ¿Quién comprende el
sentido de las cosas? La sabiduría ilumina el
rostro de una persona y cambia la dureza de su
expresión.
2 Te digo: obedece la ley del rey por respeto al
juramento hecho ante Dios.
3 No te apresures a salir de la presencia del rey
ni persistas en un mal plan, porque él hace lo que
le agrada.
4 La palabra del rey tiene autoridad. ¿Quién
puede decirle: «¿Qué estás haciendo?»?
5 El que obedece la ley no sufrirá daño. El sabio
sabe cuándo actuar y qué decisión tomar.
6 Para cada propósito hay un tiempo y una
decisión, porque grande es la tristeza que pesa
sobre el ser humano.
7 Nadie sabe con certeza lo que sucederá.
¿Quién puede decirle cuándo ocurrirá?
8 Nadie tiene poder para retener el viento ni
autoridad sobre el día de su muerte. En la guerra
nadie queda libre de servir, y la maldad no
pondrá a salvo al pecador.
9 He visto todo esto y he prestado atención a
todo lo que se hace bajo el sol. Hay ocasiones en
que una persona domina a otra para hacerle
daño.
10 También vi a malvados que eran sepultados
y llevados desde el lugar santo. Habían andado

por la ciudad y recibido alabanzas por lo que habían hecho. Esto también es inútil.
11 Como el castigo por una mala acción tarda en
llegar, los seres humanos se entregan de lleno a
hacer el mal.
12 Aunque un pecador haga el mal cien veces y
viva muchos años, sé que les irá bien a quienes
temen a Dios y viven con temor ante él.
13 Pero al malvado no le irá bien ni alargará sus
días como una sombra, porque no teme a Dios.
14 Hay algo inútil que sucede en la tierra:
personas buenas reciben el castigo que merecen
los malvados, y malvados reciben la recompensa
de los buenos. Digo que esto también es inútil.
15 Por eso alabé la alegría, porque no hay nada
mejor para una persona bajo el sol que comer,
beber y alegrarse. Esa alegría la acompañará en
su trabajo durante toda la vida que Dios le dé
bajo el sol.
16 Cuando me dediqué a conocer la sabiduría y
a observar las ocupaciones de esta tierra —pues
hay quienes no duermen ni de día ni de noche—,
17 vi toda la obra de Dios y comprendí que el
ser humano no puede conocer plenamente lo que
se hace bajo el sol. Por mucho que se esfuerce en
investigar, no lo comprenderá. Aunque el sabio
parezca estar cerca de entenderlo, tampoco lo
conocerá.

9

1 Reflexioné sobre todo esto y comprendí que
los justos, los sabios y sus obras están en la mano

de Dios. Los seres humanos no saben si les espera
amor u odio; todo está por delante de ellos.
2 Todos tienen el mismo destino: el justo y el
malvado, el puro y el impuro, el que presenta
una ofrenda y el que no la presenta. Al bueno le
sucede lo mismo que al pecador, y al que hace un
juramento, lo mismo que al que teme hacerlo.
3 Hay una desgracia en todo lo que se hace bajo
el sol: todos tienen el mismo destino. El corazón
de los seres humanos está lleno de maldad y
necedad mientras viven, y después van a
reunirse con los muertos.
4 Para el que sigue entre los vivos hay
esperanza. Más vale un perro vivo que un león
muerto.
5 Los vivos saben que morirán, pero los
muertos no saben nada. Ya no tienen
recompensa, porque nadie los recuerda.
6 Su amor, su odio y su envidia han terminado.
Nunca más tendrán parte en nada de lo que se
hace bajo el sol.
7 Ven, come tu pan con alegría y bebe tu vino
con el corazón contento. Dios se ha complacido
en tus obras.
8 Lleva siempre ropa blanca, y que no falte
aceite en tu cabeza.
9 Disfruta de la vida con la mujer que amas
durante todos los días de tu vida fugaz, que Dios
te da bajo el sol. Esa es la parte que te toca en la
vida y en el trabajo que haces bajo el sol.
10 Todo lo que puedas hacer, hazlo con todas tus
fuerzas, porque en el lugar de los muertos,
adonde vas, no hay trabajo, pensamiento,
conocimiento ni sabiduría.

11 También vi bajo el sol que los rápidos no
reciben la recompensa, ni los fuertes los frutos de
la guerra; tampoco los sabios tienen pan, ni los
instruidos riquezas, ni los entendidos respeto. A
todos les afectan el tiempo y los sucesos
inesperados.
12 Nadie sabe cuándo le llegará su hora. Como
peces atrapados en una red peligrosa o aves
atrapadas con engaño, así quedan atrapados los
seres humanos cuando la desgracia les llega de
repente.
13 También vi bajo el sol este ejemplo de
sabiduría, que me pareció admirable:
14 Había una ciudad pequeña con pocos
hombres. Un gran rey vino contra ella, la atacó y
construyó obras de guerra a su alrededor.
15 En esa ciudad había un hombre pobre y
sabio que la puso a salvo con su sabiduría. Sin
embargo, nadie recordó a ese hombre pobre.
16 Entonces dije: «La sabiduría es mejor que la
fuerza, pero nadie respeta la sabiduría del pobre
ni escucha sus palabras».
17 Se presta más atención a las palabras
tranquilas de los sabios que a los gritos de un
gobernante entre necios.
18 La sabiduría es mejor que las armas de
guerra, pero un solo pecador destruye mucho
bien.

10

1 Las moscas muertas hacen que el aceite del
perfumista huela mal. Un poco de necedad pesa
más que la sabiduría y el honor.

2 El corazón del sabio lo lleva por el camino
correcto, pero el del necio lo lleva por el
equivocado.
3 Incluso cuando camina por el camino, el
necio carece de buen juicio y deja ver a todos su
necedad.
4 Si el gobernante se enoja contigo, no
abandones tu lugar. Al que mantiene la calma se
le pueden pasar por alto incluso grandes faltas.
5 He visto bajo el sol una desgracia, como un
error que un gobernante comete sin querer:
6 los necios ocupan puestos altos, mientras que
los ricos quedan en puestos bajos.
7 He visto siervos a caballo y gobernantes que
caminan a pie como siervos.
8 El que cava un hoyo para otros caerá en él, y
el que abre un agujero en una pared recibirá
como castigo la mordedura de una serpiente.
9 El que saca piedras de la tierra se lastimará
con ellas, y cortar leña es peligroso.
10 Si el hierro no tiene filo y no se afila, hay que
hacer más fuerza. Pero la sabiduría ayuda a
hacer bien las cosas.
11 Si la serpiente muerde antes de que se diga el
encantamiento, de nada sirve decirlo después.
12 Las palabras del sabio son agradables para
todos, pero los labios del necio lo llevan a la
ruina.
13 Sus primeras palabras son necedades, y al
final de su discurso hay un crimen perverso.
14 El necio habla sin parar, pero nadie sabe lo
que vendrá. ¿Quién puede decirle lo que sucederá
después de él?

15 El necio se agota con su trabajo, porque ni
siquiera conoce el camino a la ciudad.
16 ¡Qué desdichado es el país cuyo rey es un niño
y cuyos gobernantes celebran banquetes por la
mañana!
17 ¡Qué feliz es el país cuyo gobernante es de
familia noble y cuyos jefes comen a su debido
tiempo, para tener fuerzas y no para darse un
banquete!
18 Cuando no se trabaja, el techo se hunde, y
cuando las manos no hacen nada, el agua entra
en la casa.
19 El banquete es para reír, y el vino alegra el
corazón, pero en ambas cosas se malgasta el
dinero.
20 No maldigas al rey, ni siquiera en tus
pensamientos, ni al rico, ni siquiera en secreto.
Porque un ave del cielo llevará tus palabras, y un
ser alado contará lo que has dicho.

11

1 Echa tu pan sobre las aguas, porque después
de mucho tiempo volverá a ti.
2 Da una parte a siete, y aun a ocho, porque no
sabes qué desgracia vendrá sobre la tierra.
3 Si las nubes están llenas de lluvia, la
derraman sobre la tierra. Si un árbol cae hacia el
sur o hacia el norte, allí quedará donde caiga.
4 El que se queda mirando el viento no siembra,
y el que se queda mirando las nubes no cosecha.
5 Así como no sabes por dónde va el viento ni
cómo se forman los huesos en el vientre de una
mujer embarazada, tampoco conoces la obra de
Dios, que lo ha hecho todo.

6 Siembra tu semilla por la mañana y no dejes
de trabajar hasta la tarde. No sabes cuál siembra
dará fruto, si esta o aquella, o si ambas serán
igualmente buenas.
7 La luz es agradable, y es bueno que los ojos
vean el sol.
8 Aunque una persona viva muchos años y
disfrute de todos ellos, debe recordar que
también vendrán muchos días oscuros. Todo lo
que viene es inútil.
9 Alégrate, joven, mientras eres joven, y que tu
corazón esté contento en los días de tu fuerza.
Sigue los caminos de tu corazón y lo que desean
tus ojos, pero ten presente que Dios te juzgará
por todo esto.
10 Aparta de tu corazón las preocupaciones y de
tu cuerpo el dolor, porque los primeros años y los
mejores años de la vida son fugaces.

12

1 Acuérdate de tu Creador en los días de tu
fuerza, antes de que lleguen los días difíciles y se
acerquen los años en que dirás: «No encuentro
placer en ellos»;
2 antes de que se oscurezcan el sol, la luz, la
luna y las estrellas, y vuelvan las nubes después
de la lluvia;
3 cuando los guardianes de la casa tiemblen de
miedo y los hombres fuertes se encorven; cuando
las mujeres que muelen el grano dejen de hacerlo
porque son pocas, y quienes miran por las
ventanas ya no puedan ver;

4 cuando se cierren las puertas que dan a la
calle y disminuya el ruido del molino; cuando
uno se levante al canto del ave y se apaguen las
hijas de la música;
5 cuando uno tema las alturas y los peligros del
camino, el árbol se cubra de flores blancas, hasta
lo más pequeño resulte pesado y se acabe el
deseo. Porque el ser humano va a su lugar de
descanso definitivo, y los que lloran su muerte
recorren las calles.
6 Acuérdate de tu Creador antes de que se corte
el cordón de plata, se rompa la vasija de oro, se
quiebre el cántaro en la fuente o se rompa la
rueda del pozo;
7 antes de que el polvo vuelva a la tierra de
donde vino, y el espíritu vuelva a Dios, que lo dio.
8 «Todo es inútil», dice el Predicador. «Todo es
inútil».
9 El Predicador era sabio y seguía enseñando al
pueblo. Investigó, examinó y ordenó muchos
dichos sabios.
10 El Predicador buscó palabras agradables,
pero lo que escribió fueron palabras rectas y
verdaderas.
11 Las palabras de los sabios son como
aguijones, y los dichos reunidos son como clavos
bien fijados con un martillo. Todos vienen de un
solo pastor.
12 Además, hijo mío, ten esto presente: nunca se
acaba de escribir libros, y estudiar mucho cansa
el cuerpo.
13 Esta es la conclusión. Todo se ha dicho: teme
a Dios y cumple sus leyes, porque esto es lo que
corresponde a todo ser humano.

14 Dios juzgará todas las obras y todo lo que
está oculto, sea bueno o malo.

La Biblia en Español Sencillo 2026
The Holy Bible in Simple Spanish, 2026

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo 2026

traducido y editado por Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

audiobiblia.org

2026-10-30

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 30 Oct 2026 from source files dated 30 Oct 2026
45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8